

sóstomo sobre el mismo Domingo: trata de la caída del primer hombre. 270

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de la Quinquagésima: escríbelo San Lucas en el capítulo 18. v. 31. dice así: en aquel tiempo tomó nuestro Señor Jesu-Christo los doce Discípulos suyos, y díxoles: mirad que subimos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que estan escritas por los Profetas del Hijo de la Virgen: porque él será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, azotado y escupido, y despues de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará, &c. 276.

Sermon del bienaventurado San Juan Crisóstomo sobre el mismo Domingo en elogio de la fé: trata de la fé de Abraham, y del sacrificio de Isaac. 283.

EMPIEZA EL HOMILIARIO

Compuesto y recopilado por el famoso Doctor Alcuino, mandándoselo con muy afectuosa devocion el Emperador Carlo Magno, escogido de los mas excelentes Doctores de la Santa Madre Iglesia como se dixo en el prólogo: contiene las Homilias que por otro nombre se llaman Sermones sobre todos los Domingos del año segun el orden de la Santa Iglesia Romana; empezando desde el primer Domingo del Adviento, y siguiendo todo el año, y los Sermones sobre las quatro Temporas, y todos los dias de la Quaresma, y las Pasquas con sus octavas, traducido por el Bachiller Molina.

Homilía del Glorioso Doctor San Gregorio sobre el Evangelio que se canta el primer Domingo de Adviento, el qual escribe San Lucas en el capítulo 21. v. 25. diciendo así: en aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos, &c.

Deseando nuestro Señor y Redentor hallarnos, quando nos llame, aparejados, nos anuncia los males que acompañan al mundo en su vejez, y esto lo hace por apartarnos del amor mundano: nos dice cuántos y cuán grandes serán los trabajos que sobrevendrán en los dias cercanos á su fin. Porque si no le tememos ahora en el tiempo de su paciencia y mansedumbre, como es razon, á lo ménos fatigados con las adversidades y azotes que veremos, temamos su juicio que nos amenaza muy de cerca. Un poco ántes de esta leccion del Santo Evangelio que vuestra caridad acaba de oír, habia dicho el Señor: se levantarán una gente contra otra gente, y un rey-

reyno contra otro reyno, y habrá por los lugares grandes terremotos, pestilencias y hambres: y añadidas algunas palabras á esto, luego dice lo que habeis oido. *Habrá señales en el sol y en la luna. v. 25.* De estas cosas que el Señor dixo, algunas vemos que están cumplidas y otras tememos que muy presto sucederán; porque levantarse gente contra gente, y haber fatigas grandes entre los pueblos, es mucho mas lo que acerca de esto vemos en nuestras tribulaciones, que lo que leemos en los libros. Ya sabeis las continuas nuevas que tenemos de diversas partes del mundo, y quantas ciudades se han perdido por terremotos: pues en quanto á pestilencias, aquí las padecemos sin cesar. Las señales en el sol, y la luna, y en las estrellas, aun no las tenemos tan manifiestas, mas segun las mudanzas que en el ayre vemos, podemos creer que no están muy léjos. En especial sabemos muy bien, que ántes que Italia fuese (como fué) herida del cuchillo de la gentilidad bárbara, vimos en el cielo llamas de fuego que nos denotaban la muchedumbre de sangre humana que despues se derramó; y aunque no tengamos alguna gran confusion de la mar y de sus ondas de nuevo acaecida; pues se han cumplido tantas cosas de las ya dichas, es justo que creamos que el cumplimiento de las pocas que faltan no está muy léjos; porque la certidumbre de lo pasado, es seguridad de lo que está por venir. He querido, muy amados hermanos míos, deciros lo que habeis oido, para que con mayor cautela veais en mirar por vuestras almas: no os haga torpes el descuido, ni flacos la ignorancia, ántes estad siempre con el temor, cuidadosos, de manera que el cuidado os confirme en las buenas obras, acordándoos de las palabras que el Señor añade á lo ya dicho: *Se secarán los hombres con el temor y la expectativa que sobrevendrá en todo el mundo, porque las virtudes de los cielos se moverán. v. 26.* ¿Qué pensais que el Señor llama aquí virtudes de los cielos? no son otra cosa sino

los Angeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, y Potestades, los quales visiblemente se mostrarán á nuestros ojos en la venida espantosa del justo y terrible Juez, y esto para pedirnos con cuenta muy estrecha lo que el Señor invisible con tanta paciencia ahora nos sufre, y por esto añade y dice. *Y entonces verán al Hijo de la Virgen venir en las nubes con gran poder y magestad. v. 27.* Quiere decir, verán puesto en grande poder y magestad al Señor que no quisieron oír ni creer viéndole puesto en grande humildad; y esto será para que entonces sientan su justicia, tanto mas estrecha y rigurosa, quanto ménos quisieron inclinar las cervicés de su corazon á conocer en esta vida su paciencia y mansedumbre. Hemos dicho lo que habeis oido, para terror y condenacion de los malos. Justo es que volvamos las palabras para consolacion de los buenos, y por esto dice: *viendo que estas cosas empiezan á suceder, mirad y alzad vuestras cabezas porque vuestra redencion se acerca. v. 28.* Esto vale tanto como si con toda claridad amonestase á sus escogidos, diciendo: quando viereis que las plagas del mundo se espesan, quando el espanto del juicio con el movimiento de las virtudes se mostrare, entonces alzad vosotros vuestras cabezas, es decir, alegrad vuestros corazones, porque acabándose el mundo de quien nunca fuistes amigos, vereis cerca la redencion que siempre buscasteis. Muchas veces en la Sagrada Escritura se pone la cabeza por el alma. Porque así como los miembros son regidos por la cabeza, tambien los pensamientos son gobernados por el alma. De esta manera, alzar nosotros las cabezas, no es otra cosa sino enderezar nuestros pensamientos y deseos á los gozos soberanos del cielo. Y así es justo que se alegren del fin del mundo todos los que verdaderamente aman á Dios, pues están ciertos de que pasándose este mundo que no amaron, luego alcanzarán aquel que tanto quisieron. No permita Dios que ningun católico amigo suyo se entristezca viendo, al mundo per-

perseguido con plagas, pues son señales de acabarse, sabiendo en especial que está escrito: qualquiera que se determinare por el amor de este siglo es declarado enemigo de Dios. Claro está que es amigo del mundo qualquiera que no se alegra de verle acabarse, y por lo mismo se publica enemigo de Jesu-Christo. No se halle tal cosa en el corazon de los fieles, ni en el alma de los que mediante la fe creen haber otra vida mejor que ésta, y la procuran alcanzar por medio de las obras. Porque llorar la destruccion y fin del mundo, es propio de aquellos que han plantado las raices de su amor en él, y no cuidan de la vida que esperamos, ni aun sospechan que haya tal cosa. Mas los que somos certificados por la fe, y con el corazon amamos los gozos de la soberana ciudad, justo es que procuremos ir á ellos con la mayor prisa que nos sea posible. Obligados estamos á desear esta ida con presteza y brevedad, y por el mas corto camino que nos sea posible. ¿Qué males y angustias podemos pensar de que el mundo no esté lleno? ¿qué tristeza, qué adversidad hay que no la veamos sobre nosotros? Esta vida mortal en que nos hallamos, ¿qué es, hermanos míos, sino un camino? pues pensad qué locura puede haber mayor en el mundo, que hallarse uno muy cansado y fatigado caminando, y desear que el camino no se acabe. Nos enseña también nuestro Redentor cuánto nos conviene menospreciar y poner debaxo de nuestros pies el mundo y sus cosas, diciendo: *Mirad la higuera y todos los árboles, quando dan ya de sí fruto, estais ciertos de que está cercano el estío: así tambien quando viereis que estas cosas se cumplen sabed que cerca está el reyno de Dios. v. 29. 30. y 31.* Quiso decir, que como por el fruto de los árboles se conoce estar cercano el estío, así por la caída y fin del mundo se conoce estar cercano el reyno de Dios: tambien se manifiesta por estas palabras, que el fruto que el mundo dará es su caída. Porque no crece para otra cosa, sino para caer, y todo lo que engendra y

produce es para consumirlo y matarlo. Con razon se compara el reyno de Dios al estío, porque en aquel reyno se habrán pasado y deshecho todos los nublados de nuestra tristeza, y allí los días de la vida resplandecen con la claridad del sol eterno, y todo esto lo confirma con grande certidumbre quando dice: *En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que todas las cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán, y mis palabras nunca se pasarán. v. 32.* Claro es que entre las cosas corporales ninguna tenemos por tan durable, firme, y segura, como es el cielo y la tierra: ni hay cosa en toda naturaleza que tan presto se pase como es la palabra: porque las palabras hasta que se acaban de hablar no son, y quando son acabadas de hablar mucho ménos son, y es la causa por que no pueden tener ser sino pasandose, y en pasandose pierden todo el ser. Dice, pues, nuestro Redentor: el cielo y la tierra pasarán, y mis palabras no se pasarán, que quiere decir: todas las cosas que entre los hombres son durables y firmes, cotejadas con la eternidad son transitorias y mudables, y por el contrario, las cosas que á nosotros parecen mas ligeras y sin firmeza, consideradas en Dios son firmes y eternas, porque mis palabras que al parecer hablándolas se pasan, contienen en sí sentencias permanentes, y que no sufren jamas mudanza alguna. Y si bien lo miramos, hermanos míos, ya veremos delante de nuestros ojos lo que muchas veces hemos oido: la experiencia os muestra como el mundo cada dia es mas fatigado con nuevos trabajos, y afligido con muchos y graves azotes. Acordáos de quán pocos sois los que habeis quedado de aquel número tan grande y tan copioso como en esta Ciudad soliais estar, y aun no cesan los azotes. Cada dia padecemos males repentinos que sin pensar nos sobrevienen: mortandades nunca nos faltan: guerras y enemigos nunca nos dexan respirar. Vemos que en los hombres mozos el cuerpo está fuerte, el pecho constante en los trabajos, la cerviz firme, los bra-

zos bien proveidos de carne y fuerzas. Pero viniendo la vejez, el cuerpo se encorva, la cerviz se adelgaza y seca, el pecho se ahoga, y con dificultad respira: las palabras se interrumpen con la falta del aliento necesario para pronunciarlas, porque sin que otro mal sobrevenga, la misma salud en los viejos es enfermedad. Así, pues, el mundo en los años primeros de su principio estaba en su mocedad fuerte, robusto y con mucha virtud, y así había de ser para que pudiese multiplicarse el grande número de gentes que eran menester para poblar el universo. Estaba verde en la salud de los cuerpos, grueso y abundante en la muchedumbre de los frutos que la tierra daba. Ahora le vemos que derribado con la vejez, ha venido á ménos y sin virtud alguna, y como una persona que vencida ya con la fuerza de los trabajos se va acercando á la muerte. No queráis, pues, muy amados hermanos míos, fundar vuestro amor en cosa que tan poco veís que os puede durar: poned delante de los ojos de vuestra alma las palabras del Apostol en que amonestándonos, dice: no queráis amar al mundo ni las cosas que en él están: porque estad ciertos de que la caridad del Padre Celestial no mora en el que funda su amor en el mundo. Bien visteis hermanos míos, tres días ha, cuántos árboles antiguos y muy arraygados, fuéron arrancados, cuántas casas derribadas, cuántos templos firmes y bien edificados fuéron puestos por tierra desde los fundamentos con aquel súbito torbellino y tempestad de ayre furioso que nos vino. ¿Cuántos hubo que la noche ántes hallándose con fuerzas y sanidad perfecta habian determinado hacer el dia siguiente obras y negocios diversos, y todos estos aquella misma noche con esta tempestuosa fortuna diéron fin á su vida, y subitamente se hallaron presos en los lazos de la muerte? Y para todos estos trabajos que tan grandes nos parecieron, el gran Juez no envió sino la fuerza de un sutil y delicado viento: con sola la tempestad de una pequeña nube arruinó los fundamentos de tantos y tan firmes

mes edificios, y puso por tierra todas las obras que sobre ellos estaban aseguradas. ¿Qué será de nosotros pecadores desventurados, quando este Señor venga en forma de riguroso y espantoso Juez para tomar venganza de nuestras maldades, y veamos su ira venir delante de él ardiendo contra nosotros? pues ahora no somos parte para sufrir el castigo que con una pequeña nube nos envia. ¿Quién podrá sufrir solo el ver la presencia de su ira, si con solo mover un viento sutil ha hecho temblar y trastornar la tierra, y con solo alzar el ayre derribó por tierra tantos edificios? El glorioso Apóstol San Pablo contemplando el dia terrible del juicio, decia: cosa es muy espantosa caer en las manos de Dios vivo. De esta venida hablaba el Profeta quando en el Salmo dixo: "vendrá Dios manifestamente: vendrá nuestro Dios y no callará, el fuego arderá con su presencia, y una recia y espantosa tempestad vendrá al rededor de él". Justo es que la tempestad y el fuego acompañen la execucion de tan alta y rigurosa justicia, para que examinándolo la tempestad, determine lo que el fuego luego ha de quemar. Tened, pues, muy amados hermanos míos, este dia siempre delante de los ojos de vuestra alma; y creo bien que si de esto os acordais, lo que ahora os parece amargo y malo de sufrir, todo se os hará dulce y ligero. De este mismo dia habló el Profeta, diciendo: cerca tenemos el dia grande del Señor, cerca está y será muy ligero en venir. Amarga es y espantosa la voz del dia del Señor, y tal que el mas fuerte sentirá en él gran temblor. Dia será este de ira, dia de tribulacion y angustia: dia de gran daño y miseria: dia de tinieblas y obscuridad: dia de niebla y torbellino: dia de trompeta y sonido espantoso. De este dia hablando el Señor por otro Profeta, dice: no tardará el que yo una vez mueva, no solo la tierra, mas tambien el cielo. Pues si la tierra no pudo sufrir, como ya habeis oido, el movimiento del ayre ligero, ¿qué sentirá quando se moviere el cielo? Claro es que todos los

espantos que ahora se nos representan, no son sino pregoneros de este día de ira tan temeroso que esperamos. Y está fácil de entender que quanta diferencia hay entre la persona del pregonero, y la Magestad del Juez; tanto son menores los trabajos que ahora sentimos, que lo que serán los que en aquel día espantoso sentiremos. Pensad, pues, bien con toda vuestra atencion, hermanos míos, en este día: emendad vuestra vida, mudad las costumbres, resistid á la tentaciones, de manera que seais vencedores y no vencidos de ellas. Los males que habeis cometido, lavadlos con lágrimas; castigáos con la penitencia, y estad ciertos de que con tanto mayor seguridad vereis esta espantosa venida del Soberano Juez, quanto mas temerosos estuviereis de ella, viviendo en la vida presente con la gracia del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta el Domingo segundo del Adviento, el qual escribe San Mateo en el capítulo II. v. 2. y dice así: *En aquel tiempo oyendo Juan en las prisiones las obras de Jesu-Christo: enviándole dos de sus Discípulos: le dixo, &c.*

Justa cosa es, muy amados hermanos míos, que procuremos saber como el glorioso Bautista, Profeta, y mas que Profeta, habiendo notificado y mostrado con su dedo la persona de Christo nuestro Redentor á las gentes, quando en la ribera del Jordan vino al santo bautismo, diciendo: *ved aquí el Cordero de Dios; ved aquí el que quita los pecados del mundo*; y contemplando la grandeza de la Divinidad que en este Señor estaba, y su propia baxeza, dixo con la humildad debida: *sabed que el que es de la tierra, de la tierra habla; mas el que viene del cielo es Señor sobre todos; como pues ahora, hallándose en las prisiones le envia con sus Discípulos*

á preguntar: *¿eres tú el que has de venir, ó esperamos otro?* v. 3. ¿Por ventura no sabia quién era aquel Señor que él habia mostrado con el dedo, habiéndolo publicado con grandes voces, profetizando, bautizando, y enseñando? Sí: pero si bien y con atencion miramos el tiempo y la orden que se tuvo en este misterio, muy fácil será de resolver esta cuestión. El glorioso Bautista en la ribera del jordan afirmó, mostrando que este Señor era el Redentor del mundo: y ahora puesto en la cárcel pregunta, si es él el que viene. No porque él dude si es este Señor el Redentor del mundo, mas quiere saber de él, si así como por sí mismo vino al mundo, así tambien por sí mismo ha de baxar á las profundas prisiones del infierno. Quería Juan bienaventurado ser su Precursor, yéndolo á notificar, quando muriese, en los infiernos, así como lo habia sido, notificándolo acá en el mundo: y por esto dice. *¿Eres tú el que has de venir?* Es preguntar claramente: Señor hazme saber si así como tuviste por bien nacer por la salvacion de los hombres: ¿será tambien tu voluntad descender por los mismos á los infiernos? porque si es beneplácito de tu magestad, como fuí Precursor de tu nacimiento, anunciándole al mundo, lo sea tambien de tu descendimiento á los infiernos: y así les dé noticia allá de tu maravillosa baxada, como la dí al mundo de tu glorioso y bienaventurado nacimiento; y por esto siendo el Señor preguntado, como ya habeis visto, y habiendo contado á los Embaxadores las maravillas de su omnipotencia, luego les dió noticia de la humildad de su muerte, diciendo: *los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben y publican el Evangelio: y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.* v. 5. El ver señales tan grandes, y obras tan maravillosas, no era para escandalizarse, sino para maravillarse mucho, y alabar al Señor que las hacia. Los Judíos, no obstante, se escandalizáron reciamente, quando

despues de haberle visto hacer tantas y tan grandes maravillas, le viéron morir. Esto es lo que el glorioso Apóstol San Pablo nos enseñó quando dixo: nosotros predicamos á Jesu-Christo crucificado, cosa de que los Judíos se escandalizan: y los Gentiles lo tienen por locura. Parecióles á los hombres cosa de locura, creer que el hacedor de la vida muriese por los hombres: y tomáron por fundamento de escándalo, lo que si bien lo miraran, era buena prueba para conocer quanto era mayor su obligacion de honrarle y tenerle por Señor. Porque claro está, que tanto es mas digno nuestro Redentor de que le veneremos y sirvamos, quanto las cosas que por nosotros sufrió fuéron mas baxas y mas indignas de que su Magestad las sufriese. Luego qué querrá decir: *¿bienaventurado será el que no se escandalizare en mí?* v. 6. sino anunciarnos con palabras claras quán humilde y llena de injurias habia de ser su gloriosa muerte: como si nos dixera: *¿veis quán poderoso soy, y quán grandes son mis maravillas?* pues mirad bien que no me desdeño de sufrir por el amor que os tengo tantas y tan baxas injurias, y con ellas la muerte. Y pues yo os seguiré muriendo, mucho deben los hombres que mis maravillas estiman, no escandalizarse de mi muerte quando la vean. Dexado ya aparte lo que el Señor pasó con los discípulos del glorioso Bautista, vengamos á lo que de él mismo habló con las turbas que allí estaban: *¿qué salistes á ver en el desierto? la caña movida con el viento?* v. 7. Hemos de entender que el Señor dice estas palabras, no afirmando, sino negando lo que suenan. La condicion de la caña es tal que luego que el ayre la toca, la hace doblar ácia otra parte. No es entendida por la caña otra cosa, sino el hombre carnal y mundano. Que luego que es tocado, ó por el ayre de la vanagloria, si le alaban, ó de la impaciencia si le reprehenden, sin tener constancia alguna se dobla á la parte opuesta. Luego que oye elogios de sí, se levanta á una vana y falsa alegría, y como quien

se dobla se conforma con el elogio falso que de sí oye. Mas si de la misma boca de donde salia el ayre favorable de alabanzas comienza á correr viento contrario de reprehensiones, luego vereis el tal corazon doblado á la parte de la indignacion y furor contra quien le reprehende. Nuestro glorioso Bautista no diremos que era caña movida por el viento; porque ni él se ablandaba con los halagos y alabanzas, ni se exasperaba con las reprehensiones por duras que fuesen: ni alabanzas de lisonjeros le levantaban: ni vientos contrarios de maldicientes le derribaban de la perfecta y santísima constancia de su proposito. No era, pues, caña movida por el viento, el que de su rectitud de estado por ninguna diversidad de cosas se alteró. Aprendamos, pues, muy amados hermanos míos, á no ser caña movida por el viento, hagamos de manera que nuestra alma esté firme en su justicia, aunque combatida con los ayres de las lenguas: no se doble ni mude del verdadero amor que á Dios debe tener, por duros ni contrarios que sean los combates. No por mucho mal que de nosotros digan, nos indignemos, ni airemos contra nuestros próximos, ni lel favor de la gracia que el mundo nos ofreciere, nos incline á vanidad: no nos levanten las prosperidades, ni nos derriben las adversidades; y pues nuestra firmeza está en Dios, no nos alteren ni muevan las cosas transitorias del mundo. Continuando nuestro Redentor el testimonio del gran Bautista, dice: *¿mas qué salisteis á ver en el desierto, un hombre vestido de vestiduras blandas? mirad que los que se visten de vestiduras blandas, en las casas de los Reyes estan.* v. 8. Bien sabeis, hermanos, que el glorioso Bautista anduvo vestido de ropa texida de pelos de camellos. Pues no es otra cosa decir los que de vestiduras blandas se visten en las casas de los Reyes estan, sino darnos á entender, que los hombres huyendo de sufrir trabajos y asperezas por el servicio del Señor, no quieren reynar en el cielo sino en el mundo;

do; y dándose á solos los placeres del cuerpo, solo buscan la gloria y deleytes de la tierra. Ninguno se engañe pensando que en el desorden de las vestiduras preciosas y delicadas falta pecado; porque si esto se pudiese hacer sin culpa, nunca el Señor alabaria al glorioso Bautista de la aspereza de sus vestidos. Si en esto no se hallara culpa, el bienaventurado Apóstol San Pablo no refrenara tan de verdad, como refrena en las mugeres el amor á las vestiduras preciosas: diciendo: el atavío de que las mugeres se han de adornar, sea vergüenza, honestidad y templanza: no las vestiduras preciosas. Pensad, pues, quán grande será la culpa de los hombres, que quieren y desean usar lo que el glorioso pastor de la Iglesia, tan determinadamente manda á las mugeres que no lo usen: bien que estas palabras que del gran Bautista se dicen, es á saber, que no se vestia de vestiduras blandas, pueden entenderse de otra manera. No iba vestido de vestiduras blandas, porque nunca trató con lisonjas ni halagos á los malos y pecadores, ántes les decia con ásperas reprehensiones: ó generaciones de vívoras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que está por venir? Salomon dice así: son las palabras de los sabios como agujones, ó clavos que se introducen muy adentro. Son comparadas las palabras de los sabios á los agujones, y á los clavos, porque nunca suelen halagar con blandura á las culpas de los malos, sino que punzan con ásperas reprehensiones: dice mas el Señor. *¿Qué salisteis á ver en el desierto? á un Profeta? En verdad os digo que es mas que Profeta.* v. 9. El oficio del Profeta es decir lo que está por venir, y no mostrarlo. Juan, pues, es mas que Profeta, porque mostró con el dedo aquel Señor, cuya venida primero habia notificado como Precursor. Has visto que este gran varon no es caña movida con el viento, ni es hombre vestido de vestiduras blandas y delicadas, y que el nombre de Profeta aun es poco para sus méritos: just-

to es que sepamos qué se podrá decir de él, que dignamente le convenga: dice, pues, el Señor: *este es aquel de quien está escrito: mira que yo envio mi Angel delante de tu cara, el qual preparará tu camino delante de tí.* v. 10. Lo que en griego se llama Angel, en latin se dice mensagero. Pues justo es que se llame Angel el que viene á notificar la vida del Juez Soberano, porque en su nombre goze de la gran dignidad que en su obra se contiene. Este es el nombre, y de gran excelencia; pero su vida no es inferior, ni de ménos valor que el nombre. O si sucediese, muy amados hermanos míos, que nosotros no gozasemos de este nombre para nuestra condenacion: porque en la verdad, todos los que nos llamamos Sacerdotes, tenemos nombre de Angeles, así lo afirma el Profeta, diciendo: los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y de su boca pedirán la ley, porque es Angel del Señor de los exércitos. Pero advertid, amados hermanos míos, que si vosotros quereis, podeis merecer la grande dignidad de este nombre. Porque si cada uno de vosotros se dispone, quanto está de su parte, y quanto la soberana gracia le ayuda, para servir al Señor, apartando á los próximos de los pecados, exhortándolos á bien vivir, anunciando con caridad la dulce gloria del cielo; y las ásperas penas del infierno á los que van perdidos, verdaderamente el que se ocupa en estas santas embaxadas, es Angel del Señor. No diga ninguno, yo no soy suficiente para amonestar á otros, no tengo habilidad ni doctrina para enseñar, ó exhortar. Digo que hagas lo que pudieres, porque despues no te pidan con áspera cuenta en los tormentos el talento del Señor, que como negligente y mal siervo tuviste escondido. Claro es que no habia recibido mas de un talento aquel, que mas trabajó en esconderle, que en aprovecharle. Escrito está que en el templo del Señor, no solo estaba mandado que hubiese vasos, sino tambien tazas grandes: por las tazas entendemos los que alcanzan mucha y

copiosa doctrina, y por los vasos los que solo tienen alguna ciencia, aunque poca, y no en tanta abundancia. En la Iglesia del Señor hay algunos que estando muy llenos de doctrina santa y verdadera, la reparten á las almas de los que los oyen, hasta dexarlos santamente embriagados. Los tales decimos que dan á beber con tazas grandes y abundosas. Otros que no alcanzan tanta perfeccion, pero segun la pobreza de su posibilidad, sirven al Señor informando á sus próximos: los tales decimos que dan de beber con un vaso pequeño. Pues en el templo del Señor, que es en su Santa Iglesia, los que en ella os hallais, sino tuviereis tan copiosa doctrina que podais proveer á vuestros próximos con grandes tazas, á lo ménos segun el Señor os ha querido dar, no falteis en servir con los pequeños vasos; y en lo que vosotros por experiencia veis que mas aprovechais, trabajad para llevar vuestros próximos por el mismo camino: desead siempre no ir solos por el camino del cielo. Muchas veces vereis que los que van á la plaza, ó al baño, si en el camino hallan algun hombre ocioso, le convidan y procuran llevarle consigo, y le importunan hasta que los sigue. Pues estas costumbres que en las cosas baxas guardais, es bien que os informen para las del cielo: y que quanto os fuere posible trabajéis por no ir solos al cielo. Esto es lo que el bienaventurado Apóstol en su Apocalypsi nos enseña, diciendo. El que oyere diga al otro ven, y el que ya siente dentro de su corazon calor de la voz del Señor que le ha llamado, justo es que tenga voz de exhortacion para con su próximo. Y pensad que por ventura el tal no tendrá pan ni vestiduras que poder dar: pero es mucho mayor la caridad que con la lengua le puede hacer; porque sin comparacion es mucho mas dar de comer á las almas del manjar celestial con que para siempre puedan vivir, que hartar este desventurado vientre carnal de vianda, pues él y ella tan presto se han de podrir. No querais, pues, hermanos mios,

en

en quanto os fuere posible negar, ni quitar á vuestros próximos la limosna de la doctrina. A vosotros, y aun á mí digo, que siempre nos guardemos de palabras ociosas, apartemos de nosotros todo mal hablar, y en quanto pudiere nuestra virtud, ayudada con la gracia del Señor, hagamos que nuestras palabras no se desvanezcan en ayre, acordándonos de que el Santo Evangelio nos amonesta de parte del Juez Soberano, diciendo: Esten ciertos todos los hombres de que el día del juicio darán razon de quantas palabras ociosas hubieren hablado. Sabed que toda palabra es ociosa, quando en ella no hay el provecho de la rectitud, ó alguna justa necesidad de hablarla. Convertid pues, hermanos mios, las palabras ociosas en algun exercicio que sea para vuestra edificacion: pensad quán breve es el tiempo de vida que nos es dado, y tened presente quán estrecha es la cuenta que delante del Soberano Juez se nos ha de tomar: no se aparte esta consideracion de vuestra memoria, ni de los ojos de vuestra alma la grandeza de este Juez; notificadlo así á vuestros próximos, porque si no fuereis negligentes en anunciárselo conforme á vuestras fuerzas y posibilidad, merecereis ser llamados del Señor Angeles juntamente con el glorioso Bautista, que vive y reyna con los bienaventurados por siempre jamas. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa, sobre el Evangelio que se canta el tercer Domingo del Adviento, el qual escribe San Juan en el cap. i. v. 19. dice así: *en aquel tiempo enviaron los Judíos de Jerusalem Sacerdotes, y Levitas á Juan para que le preguntasen, ¿tú quién eres? y confesó y no negó, &c.*

En las palabras de esta Santa leccion, muy amados hermanos mios, nos es notificada y muy encomendada la humildad profundísima del glorioso Bautista-